



# CULTURA OBRERA

Organo del Ateneo Sindicalista y de la Federación Regional del Trabajo de Baleares

APARECE LOS SÁBADOS

AÑO III

Núm. 112

Redacción y Administración: San Magín 4. (Atrabal)

No se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia sobre los mismos.

Palma de Mallorca 1.º Octubre 1921

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Palma. . . . . 0'40 Ptas. al mes  
Fuera de la Capital . . . . . 1'80 " trimestre  
Paquete de 80 ejemplares, 2'00 pesetas  
Suscripciones al extranjero . . . . . 5'50 pts. anual  
Número suelto 10 Cts.

## EL ATENEO SINDICALISTA

Esta entidad convoca a todos sus afiliados a la Junta general extraordinaria que tendrá lugar el próximo lunes, 3 del corriente a las ocho de la noche, en su local social.

Se ruega a todos la más puntual asistencia, pues han de tratarse asuntos de trascendental importancia para los asociados.

EL COMITÉ

## CULTURA INTELECTUAL E HIGIENE

La fuerza, la riqueza y el bienestar de un pueblo están en relación directa de su grado de cultura moral e intelectual. Pero para que ésta pueda remontarse a sus más elevados planos, es indispensable que nuestro organismo funcione de una manera normal, lo cual solo puede tener lugar si observamos las leyes naturales y practicamos todo aquello que la más alta higiene recomienda. Estos principios ya eran conocidos por los filósofos antiguos. Grecia, Esparta, Roma, Cartago, Asiria, Egipto y otros pueblos, fueron grandes porque los practicaron. La pujanza y esplendor de aquellas antiguas repúblicas fueron debidas a la suma importancia que dieron a todo cuanto está relacionado con la verdadera higiene. Llevaban a cabo colosales trabajos hidráulicos para surtir debidamente de agua a sus ciudades y convertir en huertos y jardines inmensos terrenos antes incultos y áridos. En todas partes había multitud de baños públicos, donde iban a bañarse todos los días los niños, adultos y ancianos de ambos sexos. Su deporte favorito era el atletismo. Practicaban multitud de ejercicios con el fin de vigorizar sus organismos. Y respecto a su modo de vestir, ¿queréis más higiene y sencillez en el vestido que la usada por los griegos?

Además, respecto a arquitectura bien podemos decir que en aquellos tiempos antiguos llegó a su apogeo, porque todo cuanto se

ha hecho después a este respecto no han sido sino puras imitaciones, a veces de muy mal gusto. ¿Queréis más solidez que la que encierra la arquitectura romana? Imposible. ¿Queréis más esbeltez y armonía, acompañadas de mayor hermosura y sencillez, cual encierran los órdenes dórico, jónico y corintio? Tampoco.

Como veis el arte rayó a gran altura en aquella época de verdadera higiene. La industria no se quedó rezagada tampoco. Que lo digan sino los monumentos de los egipcios, fenicios y cartagineses, que con tanta profusión se encuentran hoy por doquiera. La infinidad de ciudades, necrópolis, termas y templos que se han encontrado, nos dicen mucho de un pasado glorioso, de un pasado muy grande que aun solo conocemos a medias, pero que sabios orientalistas estudian constantemente y los cuales hacen cada día nuevos descubrimientos arqueológicos de sumo valor científico y que nos demuestran el alto grado de cultura de aquellos antiguos pueblos. Las letras y las ciencias adquirieron, también, grande esplendor. Se han encontrado infinidad de monumentos históricos de gran valía. Multitud de inscripciones geroglíficas, algunas aun no descifradas, nos revelan que aquellos pueblos eran poseedores de una elevada sabiduría, en muchas ramas aun no igualada entre nuestros científicos contemporáneos, como, por ejemplo, en

ciertas fórmulas químicas, en la dietética, en la higiene en general y, sobre todo, en las ciencias ocultas.

El fanatismo religioso fué el principal causante de que no llegar hasta nosotros íntegra aquella suma del saber humano. Cuando Mahoma fundó su religión, pretendió en nombre de Alá, dominar al mundo, y después de haber conquistado la Arabia, la Asiria, la Persia y buena parte de la India, pasó a Egipto con su general Omar al frente de sus huestes, quien sometió a su yugo toda la región del Nilo e hizo quemar la riquísima biblioteca de Alejandría, que constaba de ochocientos volúmenes, por haber algunos de estos que contradecían al Corán.

Grandes fueron aquellas repúblicas de la antigüedad, en todos los órdenes. Grandes fueron sus hombres, física, moral e intelectualmente, porque supieron practicar la verdadera higiene. Y cuando esta se descuidó vino la decadencia, acompañada de la más grande depravación, y no nos referimos aquí a la decadencia de los Estados, pues esta no nos importa nada, aunque tuvo la misma causa, sino a la decadencia del pueblo, de los individuos, de la raza.

Este es el principal motivo de que el pueblo español esté en decadencia y vaya de desastre en desastre. En España la higiene, todo cuanto ha de contribuir a dar virilidad a los individuos, brilla por su ausencia. Somos un pueblo de enfermos, de neurasteni-

cos incurables. Por eso de los Poderes públicos que nos gobiernan tan solo salen descabellados planes que cada vez hundan más al pueblo en una sima sin fondo, agobiándolo sin cesar con nuevas gabelas, represiones y guerras, y los gobernados siguen dejándose, explotar, ultrajar, encarcelar y asesinar, cual si ese fuera su destino, cual si ese fuera el único fin para que fueron creados.

¡Camaradas españoles! ¡Camaradas del mundo entero! Si queremos gozar de la vida en toda su plenitud; si queremos que nuestro organismo se desarrolle sano y vigoroso; si queremos elevarnos moral e intelectualmente; si queremos reivindicar todos nuestros derechos y vivir una vida dichosa y libre; si queremos vencer pronto a todos nuestros tiranos, empecemos por hacer una vida de acuerdo con las leyes naturales, observemos las más altas reglas de la verdadera higiene y vencamos cuanto antes nuestros tiranos interiores, que, luego, los exteriores serán muy fáciles de vencer. Elevemos en lo posible nuestra cultura moral e intelectual a la par que nuestro vigor físico.

*Mens sana in corpore sano*, decía Juvenal. Una mente sana en un cuerpo sano. Esta ha de ser nuestra divisa. El día que logremos esto nos habremos hecho unos seres superiores y con facilidad sabremos vencer todo lo que esté reñido con nuestra dicha.

Cultura e higiene. Esto ha de constituir nuestro punto de mira. Lo demás vendrá por añadidura.

## El Congreso de la Internacional Sindical Roja y los delegados de la C. N. del T.

A causa de las dificultades de comunicación las resoluciones del Congreso de la Internacional Sindical Roja han llegado mutiladas a Europa y se han prestado a toda serie de interpretaciones. He aquí porque hay que esclarecer algunos puntos.

LA RESOLUCION  
La resolución que establece la relación entre la Internacional Sindical y la Internacio-

nal Comunista no habla en ninguna parte de subordinación de los Sindicatos ni nacional ni internacionalmente a otro organismo. Internacionalmente establece la relación entre ambas Internacionales por un intercambio de tres delegados. Ha habido error al creer que estos delegados debían intervenir en el Comité Ejecutivo. Y no hay tal cosa. La Internacional Sindical Roja tiene dos órga-

nos: El Comité Ejecutivo, compuesto de siete miembros y que está constantemente en funciones y el Comité Central compuesto por uno o dos delegados de los 37 países que componen la Internacional. Este Comité Central se reúne dos o tres veces al año solamente. Pues bien; los delegados de la Internacional Comunista intervienen con un carácter informativo en este Comité, del mismo modo que los delegados de la Internacional Sindical intervienen en el Comité Central de la Internacional Comunista.

La necesidad de esta relación no la ha negado nadie. Todos los delegados al Congreso han reconocido que era indispensable. Sólo ha habido alguna discrepancia en la forma como debía llevarse a cabo.

Se ha constituido una Internacional, no para guardarla en el arca como un instrumento de lujo, sino como arma revolucionaria. Los momentos presentes no son para perder tiempo en discusiones frívolas, son instantes de lucha ardorosa. Y en la hora de la pelea es mejor combatir que vacilar. La Internacional Comunista ¿es o no es una arma revolucionaria apreciable en algunos países? Pues si lo es no puede despreciarse su concurso. La división de las fuerzas revolucionarias en dos grupos antagónicos permitiría el afianzamiento capitalista retrasando indefinidamente el triunfo de la revolución social en todo el mundo.

Sin una relación entre las dos Internacionales para llevar de conjunto la lucha revolucionaria se correría el peligro de una dualidad de direcciones que podría ser fatal para la revolución.

Quien sea verdaderamente revolucionario no puede despreciar ninguna fuerza capaz de contribuir al éxito final. Es hora ya de que dejemos de pagarnos de palabras y de frascología más o menos apolillada para entrar en el terreno de la acción decisiva. La Revolución no será hija de la palabra, sino del esfuerzo de los que en realidad deseen su triunfo.

## LA INTERNACIONAL SINDICAL ROJA

El conjunto de resoluciones aprobadas por el Congreso de la Internacional Sindical Roja tales como la labor y la táctica de los Sindicatos, el control obrero, los Comités de fábrica, la cuestión de la organización, las mujeres en los Sindicatos y en la industria, el paro forzoso, etc., tienen una importancia trascendental. Así que sean conocidas en España merecerán la aprobación unánime de la clase obrera revolucionaria.

La Internacional Sindical Roja debía constituirse agregando al proletariado de todo el mundo, tan fraccionado por corrientes diferentes. Era imposible, pues, encontrar una plataforma que satisficiera plenamente a cada una de las organizaciones representadas. Sin embargo ha sido posible hallar un terreno en el que pueden trabajar juntas todas las organizaciones revolucionarias. Este es el principal mérito del Congreso.

El Sindicalismo Revolucionario ha estado en minoría, pero a pesar de esto su influencia es enorme. Basta enumerar la composición del Comité Ejecutivo para darse cuenta del papel que jugará dentro de la Internacional. El Comité Ejecutivo se compone de siete miembros de los cuales tres son comunistas y cuatro sindicalistas revolucionarios, pues forman parte de él Tom Mann, el viejo luchador sindicalista británico, Andreitchgne, de los I. N. W.; un delegado de la C. N. del T. de España y otro de los sindicalistas franceses.

## RELACION CON LOS PARTIDOS COMUNISTAS.

Es una equivocación crasa, o una labor de mala fé decir que los Sindicatos pasan, según la resolución votada, a defender a los partidos comunistas. La resolución dice textualmente: «Que es de desear una relación estrecha entre los Sindicatos obreros rojos y el partido comunista para la aplicación de las directivas de los dos Congresos». Como se

ve esta relación no es permanente ni impuesta, sino deseable para la aplicación de las decisiones de los Congresos. Es evidente que en cada país surgirán necesidades de relación entre todas las fuerzas revolucionarias existentes. Pero esto no es la afirmación de ninguna subordinación.

Los Partidos Comunistas en los países en donde el Sindicalismo revolucionario no tiene desarrollo, como ocurre en la Europa Central y Oriental, jugarán un gran papel. Pero en donde el Sindicalismo ha alcanzado un desenvolvimiento grande, como en el Occidente Europeo, la importancia de los partidos será escasísima.

Por lo que afecta particularmente a España, siendo la influencia del Partido Comunista muy escasa, las ideas que pudiera defender de Estado y Centralización opuestas a la ideología del Sindicalismo revolucionario, no obtendrían ningún éxito en el momento de la victoria revolucionaria.

La trascendencia de las relaciones adoptadas en el Congreso son enormes para la Confederación Nacional del Trabajo. Ningún nuevo organismo será reconocido por la Internacional Sindical Roja, si quieren adherirse a Moscú deben pasar a formar parte de la Confederación Nacional del Trabajo. Como los organismos simpatizantes son la gran mayoría de los que componen la Unión General de Trabajadores, en plazo no lejano veremos el hundimiento total de esta organización reformista y la formación de una Confederación de espíritu revolucionario que abrazará a la casi totalidad del proletariado español.

La consecución de esto, ¿es una extralimitación de mandato por parte de la Delegación española, como han afirmado todos los que censuran nuestra labor antes de que haya podido exponer cual ha sido nuestra actuación? La perspectiva que se ofrece a la Confederación por esta y por otras varias razones es extremadamente halagüeña. Sin temor a exagerar puede afirmarse que después del Congreso de Moscú la Confederación entra en la fase triunfante de su carrera.

## LA AGRUPACION SINDICALISTA

Después del Congreso de Moscú, los sindicalistas revolucionarios han comprendido la necesidad de tener un contacto estrecho entre sí para el mejor éxito de sus ideas. Con ese propósito se ha formado un núcleo que estará compuesto por todos los sindicalistas revolucionarios y que mantendrá un contacto estrecho constantemente. La *Unione Sindicale Italiana* ha sido encargada de ser el centro de relación. Esta unificación de fuerzas sindicalistas dentro de la Internacional Sindical Roja tendrá una gran repercusión para nuestros principios, ya que será posible presentarse a los Congresos internacionales con un criterio unificado de toda la fracción sindicalista.

## LOS SINDICALISTAS Y LA INTERNACIONAL ROJA.

La parte de la delegación francesa que, durante el Congreso, discrepó en la forma como en la relación que entre las dos Internacionales debía establecerse, posteriormente se ha adherido plenamente. Los delegados de la *Unione Sindicale Italiana* han estado de acuerdo con las decisiones del Congreso lo mismo que los holandeses. El delegado portugués, llegado después del Congreso, manifiesta asimismo su asentimiento. Los I. W. W. de Norteamérica se han dividido, pero no por esta cuestión, sino por una diferencia de apreciación en la forma que debe llevarse la lucha contra la *Federación Americana del Trabajo*.

## LA DELEGACION ESPAÑOLA

No hubiéramos deseado decir nada antes de dar cuenta de nuestro mandato al Pleno de la Confederación, pero nos obliga a ello la campaña que han emprendido ciertos compañeros a quienes su justo recelo por la independencia del sindicalismo les ha llevado a una precipitación exagerada, dedicándose a una crítica sin los fundamentos de juicio necesarios para poder asentarla.

Cuando la Organización conozca definitivamente cual ha sido nuestra actuación y la importancia de las decisiones tomadas, entonces tenemos la seguridad de que nuestra labor merecerá la aprobación de todos los sindicalistas revolucionarios.

LA DELEGACION SINDICALISTA ESPAÑOLA

## A MI MADRE

¡A ti, madre adorada!, a ti que me engendraste con el corazón saturado de amor y rebeldía, van dirigidas estas toscas líneas.

Tu, cual madre que ama a sus hijos, sigues la ruta de miseria a que nos lanza el huracán del odio burgués. Tú ves a tus hijos víctimas de las iras que despiden la Patronal, guarida de chacales; con tu amor de madre, vienes a la reja de los locutorios a alentarnos, a encender aún más nuestra rebeldía; el aire portavoz de tus palabras, viene en la soledad de mi encierro a susurrarme al oído siempre, lo mismo siempre, tus mágicas y nobles palabras que, al par que consuelan mi corazón, me dan nuevos alientos para seguir la lucha: ¡Hijos míos, que os maltraten, que os maten, pero no seáis delatores de vuestros compañeros, no queráis llevar en vuestras frentes el estigma de traidores, que yo arrostraré, si llega el caso, vuestra muerte con orgullo!

Y tu, ¡madre sublime!, quizás no te das cuenta del efecto que han hecho en mí tales palabras; al pensar en ellas, to-

das las fibras de mi ser se estremecen de gozo.

Quisiera que mi pluma fuera la lira del poeta, para inmortalizar en ella tu virilidad y nobleza. Quisiera que todas las falanges de descamisados que componen la vanguardia del proletariado, la entonaran como himno en los momentos de lucha.

Pero ya que mi pluma no tiene el don de inmortalizar tu sacrosanta rebeldía, ya que las falanges de proletariados no la entonarán como himno en los momentos de lucha, yo no la olvidaré jamás, seguiré siendo digno, como hasta aquí de llamarme tu hijo.

El hambre, la cárcel, el destierro, la muerte, todo, todo lo que emplea la burguesía en su afán de lucro para hacernos caer en el camino emprendido; no harán mella en mi espíritu de rebelde. Mis energías, mi vida toda, son parr la causa que defiende, y cuando el cansancio se apodere de mí, si un momento voy a desfallecer, me acordaré de que soy tu hijo, de que por mis venas corre mi sangre y me diré: ¡No desmayes ni un momento; lucha, lucha siempre, que la lucha es vida y como paría miserable, tienes el deber de luchar! Y sin volver la vista atrás, como no sea para decir a los caídos ¡te vengaré!, seguiré impasible el camino hasta sucumbir o llegar a la meta de mi Ideal. Hasta llegar a la Sociedad que todos anhelamos. ¡La Sociedad Acrata!

El Pequeño Carbo

Carcel Celular, Barcelona, 14-9-1921.

## ¡Solidaridad para los compañeros Sacco y Vancetti!

Estos dos compañeros están sentenciados a muerte, porque la burguesía americana les inculpa de haber cometido un doble asesinato y del robo de 18.000 dólares, a pesar de que ellos probaron que el día de dicho asesinato estaban muy lejos del lugar del atentado.

Pero Sacco y Vancetti son anarquistas revolucionarios y este es el verdadero motivo de que se les haya considerado autores de un crimen, para que fueran llevados a la silla eléctrica por los archimiollnarios de América, que a toda costa quieren deshacer de todos los revolucionarios.

Nuestros dos camaradas van a ser electrocutados el 1.º de Noviembre si no sa-

bemos arrancarlos de entre las garras de sus verdugos.

¡Camaradas de todo el mundo, procuremos por todos los medios que estén a nuestro alcance libertar a esos dos compañeros!

¡Qué todo trabajador formule su protesta del modo más enérgico posible y veáis cuan pronto las fieras de la burguesía americana dejan sus presas!

¡No permitamos que se perpetren esos crímenes! ¡Por humanidad, por propio egoísmo, pues hoy son esos mañana seremos nosotros!

¡Camaradas de todo el mundo, solidaridad para los camaradas Sacco y Vancetti!

## Rosas Rebeldes

Anoche, nena mía, dando mi acostumbrado paseo después de haber cenado, por una de las anchas vías de esta capital, un grupo de gente llamó mi atención; me acerqué y vi lo descompuesto, de voces y gestos, que era el conjunto de aquel grupo. En medio del grupo un hombre, un cadáver, una víctima de un crimen.

Todos los que por allí pasaban se paraban, todos maldecían, todos se enojaban y todos pedían a gritos que fuese capturado el autor del crimen, que fuese castigado, duramente castigado. Había quien elevaba los puños y decía que el castigo debía ser inmediato...

Quando aun suena en el espacio el eco estruendoso del cañón, cuando el grito de angustia no se ha extinguido, cuando el eco y el grito resuenan con toda su lugu-

brez, el clarín anunciador de nuevas epopeyas, de nuevos ecos y de nuevos gritos se deja oír.

En el Norte de Africa, nena mía, vemos dos líneas de hombres; la una representando el fanatismo no despojado de un salvajismo primitivo, siendo la otra la encarnación del fanatismo de una mal llamada civilización; ambas a la vez, obedeciendo a un principio moral de decrepitos y de relajamiento.

Y se destruyen, nena; y se mofan sin haberse visto, sin haberse conocido, sin haberse ofendido, nada más que porque así lo destina un sentido de obediencia y un sentido de fanatismo.

Las balas y la metralla atraviesan los cuerpos y los decujan a pedazos; y, aquella tierra que podría ser un jardín, un campo donde, desde él la dorada espiga saludara a los rayos del vivificante Sol y brindara al hombre con que fabricar un pan, se torna tierra de muerte, campo de exterminio...

# LA CÁRCEL

Si, nena querida, la gente pedía, ante la vista de un cadáver, de una víctima, la muerte inmediata de un ejecutor, y esa misma gente no sabría pedir, no tendría valor para pedir el castigo del promotor de tantas víctimas como se están inmolando allá en el Norte de África...

¡Cuanto extravió, querida nena, en la mentalidad humana!

Amando Laurel

## POR LOS CAMPOS ANDALUCES

(DIALOGO)

Era una tarde de primavera, cuando Febo se ocultaba en su ocaso.

Concluimos la jornada y regresábamos al aposento donde reposábamos del trabajo. Cerca del hogar, nos encontramos una joven, pálida, demacrada, semejando sus carnes piltrafas corrompidas en la ciénaga pestilente de la sociedad del vicio y la degradación.

Llegamos hasta ella, y, al mirarla, inclinó su cabeza al suelo como avergonzada al vernos.

Yo le pregunté:

—Jóven, ¿a dónde vas por aquí sola?

Ella me miró atenta y me dijo:

—Vengo del hospital.

Le pregunté cual era su vida y me explicó toda su tragedia... Yo le dije que fuéramos andando para el cortijo y allí...

—¿Has comido?—le pregunté.

—Si, un poco de pan duro que me han dado ahí unos hombres.

—Anda—le dije—y comerás entre todos los que ahí nos juntamos.

El rostro de la joven se sentía alegre al llegar a notar que de nuestras palabras brotaban raudales de sinceridad, que sentíamos y contemplábamos sus amarguras, sus vicisitudes y sus martirios. Ella comió. Luego se retiró, porque decía que era tarde, y quería marcharse hacia una estación que hay aquí próxima.

Seguí preguntándole por sus padres, y me contestó triste y afligida:

—¡Soy huérfana! Ando vagabunda por el mundo de los miserables, aquí me siento, allí la bestialidad del macho me atropella, sin mi consentimiento, sin mi deseo. ¿Qué hacer? Me vuelvo loca. Llora y siento... Cuando me quedo sola caminando, solamente me alimento con pan y agua que aquí o allá me dan. ¡Qué dolor! ¡Madre mía! Si en tu tumba me tuvieses sería yo más feliz que vivir en ese lupanar de martirio y de miseria!

Ella suplicaba, se quejaba y a la vez lloraba, y me hizo a mí también llorar. Yo que nunca he querido que por mis mejillas brotase ese cristalino néctar de lágrimas, irritadas por la rebeldía que en mi mente germina...

La joven haraposa y falta de vida, se embarcó para donde ella decía que se iba.

Entonces, yo, solo, pensé, estudié y me rebelé más, entusiasmado contra este régimen tiránico y miserable.

¡Maldita vida! Mientras esa falange de mendigos pululan y se arrastran por el arroyo con hambre y miserias, se oyen, también, en los casinos y conciertos, la locura de los burgueses ensoberbecidos, que jalean, que derraman el Champagne a costa de los incautos y mendigos que por su incapacidad sostienen estos privilegios, estos derroches para unos cuantos plutócratas indignos.

José García Naves

Del Grupo «Progreso»

Jerez, Julio, 1921

La cárcel es la escuela de la perversión y del crimen; la cárcel es la morada donde cobijan en promiscuidad los hombres buenos, honrados y de elevados sentimientos, con los hombres malos, perversos, de fines malévolos y egoístas. En el seno de ella se perpetúan y cometen los más horrendos y abominables crímenes, las más grandes e inhumanas injusticias. En la cárcel se corrompen y depravan los hombres, más puros, justos y bondadosos. Cada carcelero es un verdugo, cada preso una víctima de la crueldad fratricida de sus opresores.

Solo los seres viles y abyectos han podido crear semejante antro de suplicio y martirio, donde paulatinamente se mata a los naufragos de la existencia, a los desdichados de la vida.

La cárcel es obra de la irregular injusticia de los monstruos hombres.

Si no existieran las cárceles no existiría el delito. Si en vez de cárceles se construyeran espaciosas escuelas donde racionalmente se educara al niño, no habría robos ni crímenes, ni se conocería al delincuente; porque si se roba o mata es porque el cerebro no está instruido ni el corazón educado.

El delincuente no es un criminal, sino un enfermo. Por consiguiente, no es el cruel castigo lo que se merece, sino la protección y el cariño. No se hace al hombre bueno encerrándole en una celda; al contrario: se le hace más malo, más egoísta, mucho más criminal y rebelde.

Si queréis ver los cuadros de horror, desesperación y miseria, visitad las cárceles; en ellas podéis ver el dolor viviente, palpante, de los seres que sufren el calvario de sus penas, la amargura de su infortunado vivir, la desesperación motivada por el inicuo y criminal cautiverio que padecen.

Y si interrogáis con palabras dulces y benévolas a esos pobres, desgraciados víctimas de la inclemencia social, hallaréis que todos son más dignos de compasión que de desprecio. Veréis que no son ellos los causantes de sus delitos, sino la sociedad entera que les ha cerrado el porvenir negándoles toda moral ayuda y consuelo. Y si en esos momentos profundizáis y pensáis sobre los problemas de la sana moral, observaréis, además, que mientras esos infelices se enervan y atrofian en las tétricas mazmorras que les sirven de mequetruina morada, los jueces y magistrados y todos los que llamándose representantes del orden y la justicia dicen defender la causa común de la verdad no se preocupan de levantar al caído, sino que to-

davía lo hundan más, portándose indiferentes ante el martirio y tormento del infortunado mártir.

Y si verdaderamente sois hombres de sana conciencia y sentimientos nobles, sé que vuestro corazón se rebelará ante tamaña y horrenda iniquidad gritando desahogado: ¡Abajo las cárceles y presidios; abajo la impiedad y tiranía; no es el látigo y la prisión el mejor y más adecuado medio para regenerar al malvado convirtiéndolo en un ser razonable y bueno, no: es el amor, el afecto, la educación, lo que ha de salvar al delincuente. Mientras no sea así todo se á una farsa y un engaño!»

Y en aquellos instantes de agudo dolor comprenderéis que la cárcel es la mansión del crimen, y que los representantes de la justicia son unos hipócritas empedernidos que solo buscan el medro de sus bastardas necesidades y ambiciones. Porque esta es la verdad bermano: el juez no es tal juez, sino un verdugo.

La injusticia, la iniquidad más grande, es encerrar a un inocente. Ahora bien; todos los seres humanos que desgraciadamente tienen por morada la cárcel, son inocentes; porque a no ser así, todos seríamos culpables. Sería culpable el burgués, que robando y explotando al trabajador vive sin producir siendo el zángano maldito de la gran colmena social; sería culpable el sacerdote que vive a costa de la ignorancia del pueblo estafándole y mintiéndole; sería culpable el militar que sin causa alguna que lo justifique hiere y asesina a su hermano en humanidad; y, por último, serían culpables los gobernantes; aunque en realidad estos son verdaderos responsables del mal, puesto que consienten toda clase de malversaciones, crímenes e injusticias.

La delincuencia, pues, vemos que recae sobre todos; porque a decir verdad, todos, quienes más, quienes menos, somos responsables, no es justo que la maldad y la sinrazón de la fuerza caigase contra la ignorancia, la debilidad y cobardía. Y porque no es justo, ¡protestamos!

Terminamos, diciendo: la cárcel es la inacción, la esclavitud, el sufrimiento y la muerte. La cárcel es el edificio carcomido y vetusto que hay que derribar para construir y edificar en su lugar la escuela, ese bello templo de la enseñanza que ha de hacer del niño un grande hombre para el porvenir.

FILELENO

Barcelona.

## Hablando de Rusia

II

Siguieron Pedro y Juan hablando.

Los razonamientos de uno y de otro no dejan de ser curiosos. Rogamos se fijen en ello los compañeros.

—Decía—repuso Pedro—que ahora me toca el hablar, porque si a todo callara, llevarías toda la razón, y muchas veces la razón es solo a medias.

—Está bien.

—¿Me atiendes?

—Sí.

—¿No has notado contradicción en lo que has dicho? Porque yo la he notado, o por lo menos me lo ha parecido. Ciertamente que somos socialistas en sustancia, pero somos lo que llamaríamos anarquistas, no por casualidad, como suponías, o porque la burguesía nos hubiera motejado con aquel apodo, sino por doctrina consciente, puesto que después de analizado el mundo a nuestra manera hemos visto la que sigue: Que mientras ha habido Gobierno o Estado, sea de la forma que quiera, ha habido clases, jerarquías, masas esclavizadas, sujetas a la miseria y al capricho de los mandarines.

—Es un hecho complejo,—dijo Juan.

—Es un hecho cierto; y solo podrá decirse que falta saber si antes nacieron las clases que el Estado, o antes nació el Estado, quien dió lugar a la formación de las clases. Pero el hecho es innegable: hay clases, hay Estado; hay Estado, hay clases. ¿Pueden existir unas sin el otro? ¿Puede existir un Estado sin clases?

—Estamos en plena teoría, amigo Pedro,—dijole Juan.

—Y lo peor,—siguió diciendo Pedro,—es que nunca se ha podido obtener justicia, pues al cambiar la forma del Estado no se ha cambiado nada, porque los nuevos mandarines a la larga han ejercitado la misma tiranía de los anteriores. No hemos podido salir de aquello de «los mismos perros con diferentes collares». Decir esto es metafísica, es no decir la verdad. Son hechos ciertos. Explicar estos hechos con las llamadas teorías científicas de Carlos Marx, es insuficiente, porque no basta decir que el Estado desaparecerá por sí solo al desaparecer las clases, ya que lo práctico es que desaparezcan las clases y el Estado a un mismo tiempo. Esto parece lo razonable. Lo razonable es también lo que llamaríamos científico, porque no deja de ser un atre-

vimiento clasificar de científica una suposición sola cuando en materias tan volubles como son los cambios sociales, nada se puede predecir a ciencia cierta.

—Es teoría también,—añadió Juan.

—Les he meditado muchas veces. No hay efecto sin causa, se dice; y al desaparecer la causa desaparece el efecto. Pues al desaparecer la burguesía ha de desaparecer el Estado, y sino, lo probable es que dé nacimiento a otra burguesía, que será la de mañana.

—Pero estamos en plena batalla—dijo Juan—contra la burguesía de hoy, y ¿cómo organizar un país para la guerra, como sucede en Rusia, si no es de alguna manera que tenga consistencia para vencer, a un mundo tan grande de enemigos? Dime, cómo...

Pedro quedó mirando lealmente a Juan y dijo:

—La verdad es que no sé de momento que contestarte. Lo confieso noblemente. Mas, he decirte que no ha de ser formando Estado de ninguna semejanza al Estado conocido, que dura desde hace seis mil años. Comprendo que la revolución debe organizarse seriamente y, si quieres, emplearé aquella frase de tan mal gusto: con disciplina de hierro; porque comprendo que sin organización no hay mecánica y sin mecánica no hay funcionamiento; pero que no nos vengamos con estas palabras viejas de Estado proletario, Estado socialista o Estado de ningún nombre, que parecen a propósito para recordarnos que en el mundo no habrá redención posible y como en el infierno de Dante hay que dejar toda esperanza, y tragar el odioso nombre de Estado, a cuya razón se han sacrificado tantos millones de víctimas y se ha ejercido tanta tiranía inmundas.

—Realmente, la idea del Estado es horrenda, no lo niego.

Y es más,—iba diciendo Pedro,—el pueblo lo sabe; ese pueblo que llaman ineducado sabe mejor que toda la pedantería junta lo que es verdad y lo que no. De ahí ciertos fracasos. ¡El Estado! Dime, amigo Juan, si Dios y el Estado son dos mentiras, ¿por qué, entonces, y a razón de qué se habla del Estado proletario?

—Tu desahogo me place y lo comprendo. Más a mi vez te pregunto, ¿qué haríamos nosotros en su lugar? ¿Ser vencidos por falta de organización? ¿Perder la revolución por salvar los principios? ¿En tampoco estimamos el milagro que se ha hecho en Rusia? Maldigo de las palabras al ver cuán lejos estamos de los hechos. En este mismo momento en que estamos hablando, amigo Pedro, la burguesía del mundo entero se apresta a invadir de nuevo a Rusia. Del mar Negro al Báltico, hay tres millones de soldados blancos y un incalculable material de guerra que los burgueses han reunido allí, con el pretexto de Silesia, de Polonia, y otros. ¿El éxito? No depende de discursos. Medita. Lo dejo a tu conciencia.

JUAN

## REAPARICION DE UN SEMANARIO

Hemos recibido «La Voz del Pueblo», órgano del Partido Republicano Federal de Mallorca, que, después de haberse suspendido su publicación durante bastante tiempo vuelve a llenar el vacío que había dejado en el seno del ideal que sustenta.

Aceptamos gustosos el cambio y deseamos a nuestro colega una larga y próspera vida.

# CUANDO TU MUERAS

El día que las balas penetren en tu cuerpo o la metralla lo destroce, cuando no seas más que una masa inerte o un montón de piltrafas, la alegría de los que, durante unos meses que nos han parecido siglos, hemos visto caer a queridos hermanos nuestros, víctimas de las masacres de tus sicarios. Entonces sentiremos una dicha inmensa, inenarrable.

Has dicho que has de ver morir al último de los luchadores. En estas palabras, al par que toda tu ferocidad, está comprendida toda tu estupidez y desconocimiento del fuego de nuestras pasiones en la lucha contra esta sociedad. Pues bien, nosotros a la vez hemos de verte a ti morir, aunque tu fin no sea como deseamos. Una muerte rápida no nos satisface, tus víctimas exigen más.

Quisiéramos tener la inspiración de un inquisidor, contemplarte en una eterna agonía sufrir los más horribles tormentos, las más angustiosas torturas.

Tú, encarnación del marqués de la Sade, gozarías viendo que se postraban a tus pies, anegados en llanto, los padres, hijos y compañeras de los que tienes apresados, pidiéndote clemencia y en una brutal aberración, experimentarias una sensación voluptuosa negándoles la justicia, presenciando su desesperación, como se mesaban los cabellos, transidos de dolor, cansados de sufrir y ver tanta y tanta sangre...

Eres un monstruo, un loco, un enfermo, pero nosotros sabremos castigarle.

Madrid, Septiembre 1921.

GERMINAL

## SOBRE UN FOLLETO

Con gran regocijo me entero que la Redacción de este semanario se ha propuesto llevar a cabo la 2.ª edición del importantísimo folleto *¡A la lucha!*, original del conocido y notable militante sindicalista Antonio J. Torres.

El nombre del autor es, quizás, la más vital garantía que exhibirse pueda en el reclamo. Todos los que conocemos la prosa del maestro Torres, estamos encantados con su fino estilo e irrefutable lógica. En sus escritos no deja entreverse jamás la sátira mordaz ni el insulto encubierto con el manto de la hipocresía, sino, muy al contrario, escribe noblemente, dice llana y sinceramente las verdades, y no recurre jamás a rodeos literarios para decir a las masas que la revolución es la única panacea que puede remediar sus grandes males, que, por lo tanto, deben hacer la revolución y deben destruirlo todo, sin dejar ni la más leve idea del rutinismo fatal que nos tiene sujetos a todos, víctimas de su fatídico poderío.

Pues bien. Este folleto, para todos cuantos tuvimos ya la dicha de saborearlo y profundizarlo en su primera edición, no tuvo el simple valor de un folleto bien escrito, no; el compañero Torres ha condensado en su obra una acumulación grande de temas y los ha desarrollado de una manera grande y completa. No es, caro lector, *¡A la lucha!*, un librito baladí de 48 páginas, no; es una obra de valor ilimitado, una obra grande que encierra en sí el pensamiento noble y leal de un honrado militante que comprende lo que es y lo que representa el momento actual de la vida; que no ignora la equivalencia moral del proletariado presente y que sabe que la revolución puede hacerse porque hay injusticias y porque se cometen indignidades estrafalarias sobre el paria mundial; y queda todo impune por parte de los que rigen el destino de esto que llaman patria.

En síntesis. El folleto de Torres es el más perfecto y completo manual que darse pueda a todo proletario. Es la Biblia de todo obrero; y quien lo lea hallará su modo propio de pensar análogo al mismo, porque *¡A la lucha!* convence, si, convence; no entupe la mente obrera, como otros muchos folletos o libros, con dudas y divergencias, con remilgos e imprudencias, que hacen dudar al obrero. ¡No! *¡A la lucha!* y los folletos que idénticos a estos se escriban, son las armas más terribles del elemento obrero, porque inducen a las masas al más noble y altruista fin; a la más magnánima y grande idea; al fin más lógico y productivo: *¡A la revolución! ¡Al exterminio de lo inútil y lo funesto!*

Reitero mi felicitación a los editores y al mismo tiempo aconsejo a todo obrero la lectura de *¡A la lucha!*, cuyas doctrinas y teorías puestas en práctica, nos llevarán el ideal de nuestros ensueños y ambiciones: La implantación del poderío del proletariado y la destrucción del actual estado con todos los elementos supeditados al mismo, lo que garantizará al proletariado el que pueda gozar de la vida con todos sus completos derechos.

Esto es cuanto os dice un simple trabajador que halló un consuelo supremo a sus males, con la lectura de folleto tan importante.

## UN LLAMAMIENTO

Sobre el Congreso Internacional Anarquista

A todos los compañeros y Grupos anarquistas de España: Salud.

Con entusiasmo hemos leído en la edición núm. 13 de *«Nueva Senda»*, de Madrid, el llamamiento que la Federación Anarquista de Alemania, dirige a los Anarquistas de todos los países para que envíen delegados al

Congreso Internacional Anarquista que próximamente va de celebrarse en Berlín.

Esperábamos con ansiedad leer en nuestra prensa anarquista y sindicalista la acogida que en España se haría al llamamiento de nuestros compañeros de Alemania y las iniciativas que el mismo haría surgir a los Grupos y Federaciones anarquistas de nuestro país, encaminadas a poner en práctica los medios más rápidos para que en dicho Congreso seamos representados; pero viendo que los días pasan sin que de ninguna parte nazcan proposiciones con este fin, y reconociendo la trascendental importancia que en estos tiempos tendrá la celebración de un Congreso I. A., en el que además de discutirse problemas de sumo interés reconstituiríamos nuestra Internacional Anarquista, nosotros hacemos un llamamiento a todos los anarquistas de España para que rápidamente se organicen en Grupos y Federaciones, aquellos que no lo están, y nos envíen sus adhesiones con el fin de dar por constituida la Confederación Nacional Anarquista, y emprender, con la actividad y el entusiasmo que el caso requiere, los trabajos necesarios para el envío de nuestra delegación.

Aunque ignoramos la fecha en que tendrá lugar el Congreso I. A., sabemos que este se celebrará muy pronto; es por lo que urge nos enviéis vuestra adhesión y empeñéis ya a recaudar fondos para cubrir los gastos que se han de originar.

En breve os daremos amplios detalles que obtendremos directamente de Berlín.

Enviad vuestras adhesiones a la Redacción de este periódico.

¡Compañeros: Laboremos con entusiasmo para que nuestra delegación asista al Congreso I. A.!

EL GRUPO UNICO DE ANARQUISTAS DE MADRID

## ¡A LA LUCHA!

Todas las personas que deseen adquirir tan importante folleto, debido a la pluma del compañero Antonio J. Torres, pueden avisarnos, pues así que se nos hayan hecho suficientes pedidos para cubrir los gastos de la tirada, haremos una segunda edición del mismo.

PRECIO: 0'30 EJEMPLAR

En los pedidos de más de 25 ejemplares el 25 p. de descuento.

Los pedidos a esta Redacción, San Magin, 4 (Arrabal). — Palma de Mallorca.

## Grupo "Sembrando Flores"

Rifa pro-Escuela Racionalista

Con el objeto de recaudar fondos pro-Escuela Racionalista, el grupo «Sembrando Flores» rifa unos cuantos libros de la Escuela Moderna y folletos. Habrá diez premios. Todos los compañeros que deseen ayudarnos en dicha obra, pueden hacernos pedidos de billetes a la calle de San Magin, 4 (Arrabal). — Palma de Mallorca.

Precio del billete: 0'15 ptas.

Para el grupo Anarquista «Avance» de Madrid

Recibimos vuestra carta. Aun no está en prensa el folleto *«¡A la lucha!»* del camarada Antonio J. Torres. Tan pronto como esté editado os mandaremos un ejemplar del mismo de muestra, conforme nos habeis solicitado.

## Sobre una expulsión

Hemos visto con sumo gusto la aclaración que han hecho en la prensa local los obreros que trabajan en el taller de los señores Juncosa y Sagristá, según el cual se negaron a trabajar con el compañero Escartín, no porque fuera anarquista, como tendenciosamente había divulgado la prensa burguesa de Palma, sino porque dicho individuo se negó rotundamente a cumplir un acuerdo tomado en Junta general por la Sociedad a que pertenecía.

Sean, pues, los señores Juncosa y Sagristá y los reporters de la prensa venal, que ningún obrero ha sido ni será jamás expulsado por sus compañeros de trabajo por ser anarquista, cuyo título es cada día más admirado y respetado por todos los obreros.

## PENSAMIENTO

Para que los pueblos puedan amarse recíprocamente, es menester se extinga de una vez y para siempre el culto a la patria. El patriotismo es símbolo de la barbarie universal.

FILELENO

## AVISO

Se dan clases de 1.ª y 2.ª enseñanza. Para informes, dirigirse a A. J. Torres, San Magin n.º 4 (Arrabal).

## LISTA VOLUNTARIA Pro 'Cultura Obrera'

SEPTIEMBRE

1. Choca	2'50
F. Simonet	0'50
J. Carbonell	0'25
El mismo	6'00
B. Llosá	0'50
N. Iglesias	0'25
Juan Ferriol	0'50
Juan Gelabert	0'25
J. San Gorri	0'25
Ferré	0'35
DE INCA	
Varios compañeros	12'15
DE CIUDADELA	
Varios compañeros	30'00
Suma	53'50

## Correspondencia administrativa

Beasain.—Ramírez. Recibidas 4 pesetas. Tiene a cuenta del n.º 111.  
Algeciras.—A. Vadillo. Recibidas 6 pesetas. Tiene 0'65 a cuenta del n.º 111.  
Ciudadela.—Francisco Coll. Recibidas 15 ptas. Tiene 1'60 a cuenta del n.º 112.  
Vega Alta.—Centro Instructivo Obrero. Recibidas 4 pesetas. Pagado el núm. 112.  
Sanlúcar.—M. Carcia. Recibidas 2 pesetas. Pagado el núm. 111.  
Barcelona.—Ramón Olmos. Recibidas 14 ptas. Quedan a nuestro favor 99 ptas.  
Alayor.—M. Sintés. Recibidas 6 pesetas. Pagado el núm. 110.  
Alayor.—Miguel Mascaró. Recibido 2'60 ptas. por conducto de M. Sintés. Pagado el número 121.  
Vizcaya.—Juan Moya. Recibidas 6 ptas. por paquetes. Pagado el núm. 113.  
Valencia.—Pedro Ferrer. Recibidas 1'30 ptas. Pagado el 118.  
Mahón.—Sotero Pons. Recibidas 20 ptas. Pagado el núm. 111.  
Madrid.—T. Martí. Recibida carta. El envío del dinero para pago de paquetes tienen que hacerlo por giro postal.  
Baracaldo.—Camilo Guerrero. Recibida carta. Te suspendemos paquete. Adendas 19'35 ptas. No hay en Baracaldo organización obrera que quiera cuidarse de la venta del periódico. Porque con el gran número de ejemplares que se mandaban es una lástima tener que suspender el paquete.